

SEMBLANZA DE STELLA GONZÁLEZ-CAPPA

por Catalina D. Alba Soto

Podría decir que mi relación con la Dra. González-Cappa es tan reciente o tan antigua como mi relación con este país. La conozco hace casi veinte años, lo que puede ser poco en comparación con toda la trayectoria que ella ya tenía para cuando *recién venida* tuve el gusto de acercarle mi CV para postularme a una beca doctoral de ANPCYT. Cuando la conocí, la Dra. González-Cappa era Investigadora Principal de CONICET y, como profesora Titular era la Directora del Departamento de Microbiología, Parasitología e Inmunología de la Facultad de Medicina de la UBA.

Fue la directora de mi tesis doctoral sobre presentación antigénica de *Trypanosoma cruzi* y en su laboratorio tuve la oportunidad de trabajar con un equipo de excelentes personas que actualmente son mis amigas. Stella ya no estaba en la mesa pero desde nuestras inagotables charlas en su despacho me enseñó a organizar mis resultados y situarlos en el contexto más grande de la infección con *T. cruzi* de la cual tiene un amplísimo conocimiento. Varios aspectos rubricaron nuestra afinidad durante esas charlas: las dos somos médicas y desde temprano decidimos que nuestra vocación era la investigación y, más aún, la microbiología. Creo que las dos, después de graduarnos, tuvimos que hacer fren-



te a querer dedicarnos a una labor distinta a la del médico asistencial que nuestro entorno esperaba. Nunca lo hablamos directamente pero es algo que siempre estuvo entre nosotras. Destaco su capacidad de escuchar, de emitir opiniones sin aplastar las de su interlocutor, de mantenerse fiel a sus principios y, sobre todo, su honestidad intelectual. Volviendo a los resultados, siempre ha sido más importante para ella que la evidencia sea sólida aún cuando signifique repetir un ensayo varias veces; así sea el ensayo que suele hacer falta para atar el nudo de una publicación. Otra cosa que destaco es su generosidad intelectual. Teniendo en su mente proyectos propios que hubiera querido que encarásemos, siempre nos dio la libertad para encaminar nuestras investigaciones hacia el lugar donde a cada uno de nosotros nos interesaba llegar. Así, según nuestro *background* algunos quisimos ver el árbol, otros el bosque, unos nos propusimos respon-

der preguntas de ciencia básica y otros atendimos necesidades de la clínica. Pero todos contamos siempre con su apoyo incondicional, en cada caso.

Además de ser mi directora de tesis, Stella fue quien me motivó para ejercer la docencia en el Departamento de Microbiología de la Facultad de Medicina con lo cual hemos compartido la vida académica tanto en docencia como en investigación. En este sentido, destaco su voluntad de ejercer en lo personal y de transmitir a su grupo de colaboradores que la investigación y la docencia son dos actividades igualmente importantes y complementarias. Su compromiso con la Universidad de Buenos Aires y con la Facultad de Medicina, en particular, ha sido constante. Fue varias veces directora del Departamento, miembro del Consejo Directivo y uno de sus últimos cargos en gestión creo que fue el más interesante: como Secretaria de Ciencia y Técnica de la Facultad de Medicina contribuyó a fortalecer la capacidad de investigación en la Facultad. Soy testigo de todo ese proceso en el que esta secretaría se hizo cargo de todo lo concerniente a los Doctorados de esta facultad agilizando y jerarquizando los mismos. Con representantes de cada Departamento y de cada bioterio de la Facultad, desde

la Secretaría de CyT se comenzó a trabajar en medidas de seguridad y descarte de residuos patológicos. Esto motivó la creación de la oficina de Higiene y Seguridad y del CI-CUAL de la Facultad que continuaron e incrementaron estas tareas. Tanto en el CONICET como en la Agencia participó en distintas tareas

de gestión formando parte de comisiones y juntas. En todos los ámbitos en los que se ha desempeñado Stella ha demostrado una capacidad de diálogo amplio que le permitió generar fuertes lazos y relaciones con personas de diversas orientaciones y opiniones. Volviendo a nuestras

conversaciones, para ella fue una pequeña decepción que yo, siendo colombiana, no fuera hábil preparadora ni ávida consumidora de café. Así las cosas, nos hermanó su cajita de té siempre con mil variedades y yo, para compensar, en mis viajes a Colombia siempre le traigo café.